



PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN

II Domingo de Adviento

07 – XI – 2014

Textos:

Is. 40, 1-5.9-11

2 Ped. 3, 8-14

Mc. 1, 1-8

“Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino”

Las tres lecturas de este 2º Domingo de Adviento, llaman nuestra atención sobre la preparación personal y comunitaria para la celebración de la Navidad. También es una llamada al trabajo apostólico-misionero, un llamado a evangelizar para preparar los caminos por los que el Evangelio llegará a todos.

Todos estamos llamados a preparar los caminos para el encuentro con el Señor; este encuentro no es optativo, pues el deseo de Dios está presente en todo corazón humano; recordemos las célebres palabras de san Agustín: *“Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”* (Confesiones. 1, 1).

Este **deseo de Dios** debe ser iluminado, estimulado y enardecido. Como fuego que necesita combustible, el deseo de Dios necesita reanudar las razones profundas y vitales que lo insertan en el corazón del hombre.

Especialmente en Adviento debemos preguntarnos: ¿cómo estoy preparando el camino del Señor?; ¿cómo estamos presentes en los terrenos donde se deciden los destinos de la Patria: la cultura, la educación?; ¿quiénes “peinan” las ideas de nuestros jóvenes?; pues los caminos del Señor se preparan en la inteligencia y en la voluntad de los hombres, para que *conozcan la Verdad y amen el Bien*. Es en el corazón de los hombres donde se prepara el camino del Señor.

El primer terreno que debemos preparar, el primer sendero que debemos allanar es el de nuestro corazón. Preparamos los caminos cuando corregimos todo lo que obstaculiza la llegada del Señor.

El Bautista es modelo en esta tarea, es modelo del evangelizador, no busca el éxito inmediato, ni el aplauso fácil; Juan no era populista, no negociaba el mensaje. Él sabía que –como dice san Agustín–, era la voz y no la Palabra. “Juan era una voz en el tiempo, Cristo es la Palabra eterna que existía desde el principio. Si quitas la Palabra, ¿qué es la voz? Donde no hay nada comprensible, es un ruido vacío. Una voz, sin palabra, golpea al oído, pero no aporta nada a la inteligencia”. (Serm. 293,3).

Esto es importante, especialmente para nosotros que estamos rodeados, saturados de voces, pero vivimos la ausencia de palabra. La voz sin palabra, es sólo «*flātūs vōcis*» (aire que sale por la boca).

Juan, hombre del Adviento, sabía quién era y cuál era su misión: “*Yo soy una voz que grita en el desierto: preparen el camino del Señor*” (Mc. 1, 1-3); a la gente le costaba distinguir la voz de la Palabra; pero él no se aprovechaba del error ajeno para aumentar su reputación. Juan no plagió a Jesús, no se creyó más importante de lo que era, aceptó con humildad su rol y por eso recibió del Señor un testimonio único cuando dijo que Juan era el más grande de los nacidos de mujer (Cfr. Mt. 11, 11).

Hermanos, los obstáculos en el camino del Señor son muchos, pero especialmente es el atentado contra la Verdad. Hoy la Verdad no es más que la opinión de los que tienen algún espacio de poder, los obstáculos están en la subcultura que se nos impone, “*la tiranía del relativismo*” de la que nos habla Benedicto XVI. Preparamos el camino del Señor observando una conducta honesta, siendo magnánimos; así Jesús no encontrará obstáculos para habitar en nuestro corazón.

Pidamos al buen Dios que podamos abajar los montes y las colinas de nuestro orgullo y levantar los valles de nuestros desánimos y de nuestras cobardías.

Amén

G. in D.